

Bibliotecas para niños de 0 a 6 años

■ CRISTINA AMEJEIRAS *

Recientemente la revista EDUCACION Y BIBLIOTECA publicó un dossier dedicado a las bibliotecas para niños de 0 a 6 años. Conscientes de la paradoja que esto implica, en la introducción señalábamos algunas de las preguntas que también otros lectores pudieran formularse: ¿Bibliotecas para los que no saben leer? ¿Libros para los que aún no pueden sostenerlos?

Algunos problemas

Nuestra intención era, simplemente, dar algunas ideas a los bibliotecarios que se plantean la posibilidad de crear una sección para los más pequeños. Es verdad que surgen *algunos* problemas. El niño menor de seis años es bajito, ruidoso, necesita estar constantemente acompañado de un adulto de la familia -imprescindible para evitar que la biblioteca asuma un papel de custodia que no le corresponde-, suele llegar en cochecitos aparatosos que hay que subir en ascensor y guardar en algún lugar, es inquieto, a veces llora... Todo esto obliga a diversificar el espacio y el tipo de mobiliario a considerar en la sección.

Además, no saben leer, lo que complica el problema, ya de por sí conflictivo, de la señalización y organización de los fondos. La biblioteca abre sus puertas, tradicionalmente, al niño de siete años que va al colegio y empieza a leer por sí mismo y basa su sistema de funcionamiento en un principio difícil de conmovir, a saber, todos los usuarios dominan el mismo código. Esto hace pensar a muchos

responsables bibliotecarios -tal vez con razón-, que es preferible afianzar los servicios ya en marcha antes que crear uno nuevo sin tener todas las respuestas ni contar con todos los medios necesarios para hacer frente a las nuevas necesidades.

Por otra parte, el concepto social imperante de lo que es una biblioteca carga las tintas en su carácter de conservadora del saber que a lo largo de siglos de historia hombres y mujeres han ido legando a las generaciones venideras. Pensar en una sección para menores de 6 años significa estar abiertos a un nuevo concepto de libro, de información y servicio a los usuarios, de diversificación de soportes y actividades.

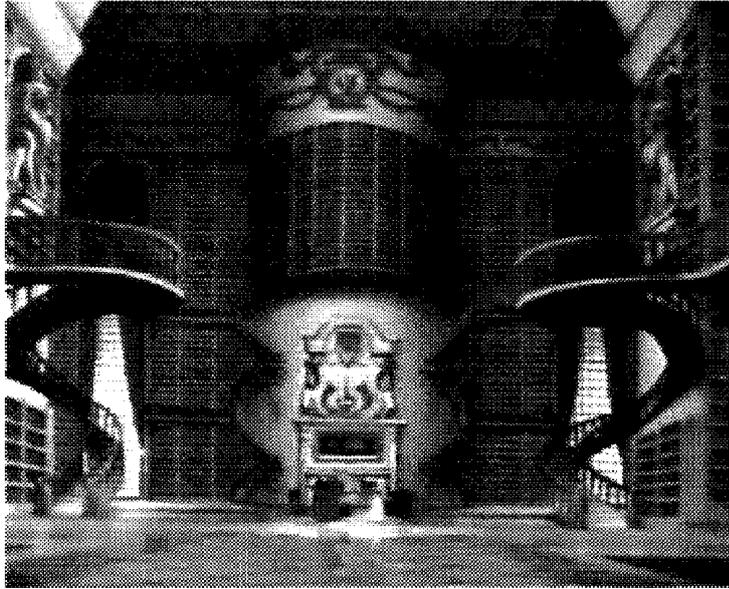
Posibles soluciones

Durante su estancia en la biblioteca, el niño menor de seis años

Una sección para menores de 6 años significa estar abiertos a un nuevo concepto de libro, de información y de servicio a los usuarios, de diversificación de soportes y actividades.

debe permanecer acompañado. Por tanto, al primero que hay que atraer es al acompañante. Los intrépidos bibliotecarios que han dado el paso han recurrido a monitoras de cursos de preparación al parto, comadronas y enfermeras de planta como intermediarias con la familia. Las madres, en esos momentos previos, olvidaban pronto la biblioteca. Pero hacer publicidad en la sala de espera del pediatra, regalar al recién nacido un pequeño libro de plástico o tela e información a los padres de horarios y servicios de la biblioteca, en esos maletines con que se obsesaba, en su vuelta a casa desde el hospital, a las madres, puede ser una buena manera de empezar. Igualmente, hacer el carné de socio de la biblioteca a los niños nacidos hace dos o tres meses -cuando se impone a las familias la rutina cotidiana, se atenúa esa sensación de milagro ante la nueva vida y hay una mayor preocupación por el futuro-, son algunas de las iniciativas que se están llevando a cabo en distintos lugares.

Precisamente esa fascinación de la familia ante la llegada de un nuevo miembro favorece nuestra acción. Todos los educadores coinciden en señalar que los padres de niños pequeños son los más colaboradores, los más abiertos. Brindarles la posibilidad de participar en las actividades que programe la biblioteca, organizar para ellos seminarios de literatura infantil o de narración oral, será tal vez una forma eficaz de atraer a sus hijos y... puede que a los padres o abue-



La bella y la bestia
(Beauty and the Beast)
Dirs: Gary Trousdale y Kirk Wise.
EE.UU., 1991.

los que no hayan descubierto aún los servicios que la biblioteca les ofrece también a ellos.

De todas formas, es imprescindible el contacto con los colegios y escuelas infantiles. Las visitas en grupos no muy numerosos, acompañadas de una pequeña actividad, o algún juego que les enseñe a comportarse en la biblioteca, así como los préstamos de material a los centros, los intercambios profesionales y las propuestas del bibliotecario a los docentes, favorecerán el contacto con los niños que no han tenido oportunidad de ir con sus padres.

Otro problema se deriva de la necesidad de contar con personal cualificado. Por un lado, es necesario conocer las necesidades físicas y psicológicas de los niños más pequeños en su constante evolución; por otro, saber qué ofrecen las editoriales para los prelectores, los beneficios que esos primeros contactos del niño con la biblioteca, los libros y los intermediarios de la lectura le proporcionan y transmitir ese convencimiento a padres y maestros.

En el mercado hay disponibles excelentes materiales para el niño menor de 6 años: distintos tipos de ilustración, que enriquecen y diversifican su mundo imaginativo y visual, soportes variados que responden a la curiosidad de su oído, de su vista, de sus dedos..., textos que, gracias a la voz de un adulto, transmiten al niño historias centenarias, libros de conocimientos, de

poesías, libros-juego...

En un primer momento, las imágenes que aparecen en libros de materiales lavables, o muy resistentes, describen objetos fácilmente reconocibles. El libro, así, posee para el niño la magia de cualquier otro juguete, al tiempo que aprende a reconocerlo y diferenciarlo de otros objetos, se acostumbra a manipularlo, etc. Más tarde, las imágenes ilustran historias sin texto que niños y adultos descubrirán de diferente manera. Se darán cuenta de que el adulto accede a un mensaje aún indescifrable para él y deseará conocerlo. Un buen libro hace comprensible y asequible el mundo. Organiza el saber, contribuye a la formación de esquemas mentales, proporciona palabras nuevas y desconocidas que, poco a poco, a fuerza de encontrarlas en textos diversos, el niño comprenderá y hará suyas. Facilitará, en definitiva, el acceso a una lectura placentera.

La narración oral, la audición de poemas o de música en grupos muy reducidos en el caso de los bebés, el guiñol, el teatro, los juegos, talleres diversos..., además del préstamo, pueden ser actividades a realizar con ellos. Así, la biblioteca se convierte en uno de los primeros lugares de toma de contacto con otros grupos de niños y de adultos. Un lugar en el que el recién llegado aprende a comportarse en grupo, que facilite el encuentro con la creación y la fanta-

sía, la cultura del país, las costumbres y el folklore del entorno en el que crece. La biblioteca le ofrece libros y materiales de buena calidad independientemente del poder adquisitivo de su familia, le propone actividades, que podrá desarrollar si aprende a valorar el tiempo de los demás y los bienes comunes. La biblioteca no impone tareas, no evalúa las lecturas. En la biblioteca no hay competencia.

Más tarde, en el colegio, niños y niñas tal vez aprendan que, demasiadas veces, el adulto considera la lectura una pildora demasiado amarga que conviene endulzar y desconfiarán del poder sugestivo de la palabra escrita. Pero si prescindimos de *aburrir* relatos, historias y obras literarias a veces difícilmente superables, y actuamos como simples intermediarios entre ellas y el niño pequeño, le daremos la oportunidad de que descubra y disfrute, por sí mismo, de ilustraciones, poemas y palabras. Cuando crezca, hará suya la idea de que muchos hombres y mujeres se dejaron la piel en transmitir lo que sabían y deseará seguir visitando la biblioteca que, por su parte, reforzará su función pedagógica, cultural y educativa.

Por ello conviene empezar cuanto antes, aunque sea modestamente, cuando la vida comienza y todo es aún posible.

* Cristina Ameljeiras es Coordinadora de Programas de la Asociación Educación y Bibliotecas.